

¡Qué difícil ser abuelo!

No los dejemos solos, dejemos que puedan seguir haciendo de abuelos

Por: Salvador Casadevall | Fuente: Catholic.net



Hace ya mucho tiempo un anciano pidió en un aviso que lo adopten. Está solo y ofrecía 500 euros por mes a la familia que lo reciba en su hogar.

Desde que se murió su mujer, hace ya 12 años, los días de Giorgio Angelozzi, un italiano de 79 años, eran largos y tristes. Pasaban semanas en las que no hablaba con nadie y sobre todo él, que había dedicado toda su vida a enseñar: rodeado de jóvenes, se sentía solo e inútil.

Su hija, médica en zonas de guerra, sólo le podía dedicar de vez en cuando unos minutos de teléfono, desde algún recóndito país donde ejercía su humanitaria labor.

Hasta que una mañana se le ocurrió la idea de poner un anuncio en el diario, como esos en los que se busca pareja o trabajo, pero esta vez lo que pedía Angelozzi era una familia que lo adoptara, que lo dejaran vivir acompañado, que lo dejaran hacer de abuelo.

El aviso decía: Anciano, jubilado, autosuficiente, ex-profesor, aportaría 500 euros mensuales al presupuesto doméstico de una familia que lo adoptara como abuelo. Podría servir para hijos, nietos y en especial estudiantes.

Como por arte de magia, en aquel teléfono que no sonaba nunca empezaron a llegar decenas de llamadas. Mas de cien familias de todas partes de Italia respondieron al anuncio, no se sabe si movidas por el aporte económico, si por la ayuda extraescolar que el abuelo daría a sus hijos o simplemente conmovidos por el llamamiento de un abuelo que lo único que quería ser es el hacer de abuelo. Muchas de las familias que lo llamaron, manifestaron necesitar de un abuelo. Prometió reunirse con todas las familias que llamaron y que se interesaron en tenerlo con ellos, pues tiempo es lo que le sobra.

Su caso es un ejemplo de una tendencia creciente en Italia, donde cada vez más ancianos viven solos, a pesar de la importancia que la institución familiar sigue teniendo en la península.

Eso ocurrió en la vieja Europa, en un país de gran tradición y arraigo en eso de ser

abuelo. Pero podría haber ocurrido aquí, en nuestro país, a la vuelta de la esquina, por así decir.

No se puede ignorar de dónde se viene, no se puede dejar de tener presente lo que otros han vivido, lo que otros han sido, lo que otros nos han dejado. Somos, lo que otros fueron, lo que otros hicieron. El hombre es el único animal creado que tiene memoria, que puede documentar el pasado, que puede contarnos lo vivido.

Y en eso los que más lo saben hacer son los abuelos. No los dejemos solos, dejemos que puedan seguir haciendo de abuelos.

¡Qué difícil convivir con el abuelo!

¡Qué difícil hacer de abuelo!

¡Qué difícil ser abuelo!, en el mundo de hoy.

La alegría de ser abuelos

Un nieto es una oportunidad de iniciar de nuevo la capacidad amar que Dios nos regala

Por: José Guillermo García Olivas | Fuente: Catholic.net



Siempre que escribo suelo recibir mensajes de amigos de diferentes países, comentándome su visión sobre los temas que trato en mis trabajos, que por supuesto me producen una gran satisfacción.

Así las cosas, quiero citar con verdadera alegría, el mensaje recibido hoy que me parece un pequeño tesoro y que viene a responder en cierto modo al artículo que publiqué recientemente titulado: "Y Dios creó... a los abuelos".

Es el caso de Daniel y Esperanza. Dos psicólogos argentinos especializados en psicología infantil y gerontología, que llevan varios años de jubilados y que me envían un mensaje con el que desean compartir la felicidad que han experimentado por el hecho de ser abuelos primerizos desde hace tres meses.

La alegría ha llenado su hogar al recibir la bendición de Dios enviándoles ese nieto y así se lo están agradeciendo continuamente.

Para ellos a pesar de su avanzada edad su nieto Aitor, es un nuevo punto de apoyo para su vida. Es iniciar de nuevo su capacidad amar que Dios les regala para depositarla en sus descendientes, además de rejuvenecerles sus cansados espíritus para llenarlos de nuevo de sueños y de ilusiones.

Como profesionales, Daniel y Esperanza, no conscientes de la gran ventaja que para los niños supone la figura de los abuelos, pues es esencial para transmitirles sus raíces familiares desde los primeros años de vida, cuidándolos y siendo sus compañeros de juegos. Incluso ante un hipotético caso de separación o fallecimiento de alguno de sus padres, ayudando a la estabilidad emocional del niño.

No obstante entienden que ellos, nunca deben desarrollar el papel de padres sustitutos y de este modo evitar los pequeños conflictos familiares que se pueden derivar entre padres y abuelos por las diferencias entre estilos de crianza y educación del niño.

Así mismo, también son conscientes de que el exceso de dedicación que adquieren los abuelos, es una tarea que en ocasiones puede pasarles factura su organismo, por la responsabilidad a que son sometidos y que les puede derivar a situaciones de estrés y de ansiedad con empeoramiento de su salud física y mental.

Por lo tanto entienden que es fundamental que los mayores no abandonen sus tareas esenciales para su vida, como bien pudiera ser disponer de tiempo libre para dedicarlo a sus pequeños ratos de ocio que para un matrimonio son esenciales. Todo ello naturalmente sin menosprecio al cariño casi devocional que deben hacía sus hijos y nietos y por supuesto a ese Dios que les ha bendecido enviándoles el nieto.

Por todo ello he sentido una alegría profunda al compartir con Daniel y Esperanza, abuelos primerizos, su mensaje y la felicidad que han experimentado por la llegada de su primer nieto.

Y debo decirles que a fin de cuentas, Dios siempre es Vida y por tanto nuestra vida es hermosa para seguir viviéndola con amor y con esperanza, contemplando al mismo tiempo con entusiasmo, el gran regalo que el Cielo les ha enviado a mis amigos Daniel y Esperanza con la llegada del nieto.

No sé, pero me parece a mí, que cuando algunos amigos me escriben diciéndome que mis historias les llevan una ración de esperanza, yo me pregunto si estos amigos estarán tan sordos o miopes como para no percibir que tienen con total seguridad en el mundo, infinitas más razones para sentir la fe, que las que yo pudiera darles en estas sencillas líneas, aunque vengan envueltas en hechos reales o en reflexiones profundas.